Así viven los hombres

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Las sociedades y organizaciones semejantes a la Orden Rosacruz AMORC, son el resultado de las necesidades de la humanidad. Apartando la guía inspirada de alguien, son, ante todo, la consecuencia de impulsos humanos fundamentales y comunes. El amor de la humanidad por la Divinidad y por los conocimientos, el deseo de explorar los misterios de la existencia y el anhelo de aumentar el bienestar de la humanidad, han llevado a la fundación de las sociedades filosóficas y místicas.

Tales inclinaciones tienen su origen en la conciencia de los hombres, sea cual fuere el lugar donde residen, sobre la faz de la tierra. Estos impulsos e ideales inmanentes, no están confinados al hombre del trópico o de las regiones árticas, ni limitados a quienes viven en las montañas o en los valles profundos.

Muchas veces los movimientos humanitarios han alcanzado gran desarrollo e impulso en alguna región particular del mundo. Esto se debe principalmente a alguna causa física que, por entonces, los favorece. No hay, sin embargo. ninguna relación absoluta entre alguna región de la tierra y el idealismo espiritual. En realidad, las órdenes místicas, como AMORC, no están jamás localizadas en sus actividades o en su espíritu. Por su propia índole, son y deben ser tan internacionales en sus aspiraciones como lo es la humanidad a quien esperan servir.

Todo místico podría adoptar como divisa la célebre frase de Alejandro Pope: "El estudio apropiado de la humanidad debe hacerse en el hombre".

Así pues, en su calidad de orden mística, toca a AMORC conocer su origen y sus propósitos finales; debe conocer las prácticas, costumbres e idealismos usuales de la humanidad; afirmamos que deseamos formular y exponer un programa de vida que resulte aceptable a los hombres liberales de todas partes.

Para hacer esto, es primeramente necesario que sepamos algo acerca de la manera de vivir de nuestros prójimos. Esto, indudablemente, no puede hacerse de manera completa por correspondencia.
Las restricciones anti-liberales, como la censura, que prevalecen hoy en muchos países, impiden un libre cambio de ideas por escrito.

Aún en las democracias, que se enorgullecen de tener una prensa libre, muchas veces el prejuicio y el partidismo dejan sentirse hasta en las noticias. La "verdad" se desfigura muchas veces para servir a los intereses políticos y religiosos de editores y publicistas de la prensa "libre." Su actitud muchas veces es la de alguna campaña intencional para moldear la opinión pública de acuerdo con un propósito egoísta y limitado.

El conocimiento de la humanidad en general, pues, requiere contactos personales y muchas veces confidenciales con diversas gentes del mundo. Esto requiere un viaje hacia nosotros o un viaje de nosotros a ellos.

Si no se efectúan esos contactos con personas representantes de la humanidad en el mundo entero, el resultado pudiera ser un punto de vista aislado o islacionista. El "islacionista" es siempre un individuo que no tiene conciencia clara de su propia dependencia de los demás, fuera de la estrecha esfera en que se ha colocado. En un mundo que cada vez se acerca más, donde los intereses de las naciones se van amontonando unos sobre otros, es peligroso tener una visión restringida.

Para conocer algo acerca de nuestros tiempos es necesario hacer un vivo esfuerzo para entrar en contacto con fuentes de información legitimas y realistas. La Orden Rosacruz AMORC, pues, tiene la obligación de llevar a sus miembros por lo menos un informe honrado acerca de nuestros prójimos humanos, en general. Al llevar esto a cabo, nuestra Orden está haciendo una humilde contribución a la unidad de comprensión de toda la humanidad.

Teniendo presente estas ideas, los oficiales de AMORC habían planeado desde hace algún tiempo un viaje mundial; éste había de ser la continuación de actividades semejantes que instituyó nuestro difunto Imperator, el Dr. H. Spencer Lewis.

Este viaje no debía efectuarse tan sólo a las principales capitales del mundo, a los grandes centros cosmopolitas, porque éstos al atenerse a ciertas normas generales se han hecho tan semejantes entre sí que no representan de manera completa la opinión de todo el pueblo de un país: no reflejan directamente las condiciones y costumbres de una nación. Es necesario visitar las comunidades rurales y las regiones remotas, el interior de las naciones.

Era también necesario tener contactos no únicamente con personas de influencia, es decir, con personajes descollantes en las esferas políticas, económicas, sociales o religiosas. Era necesario aproximarse también a los humildes, a los obreros, a los campesinos, a las que llaman clases bajas, a los culíes y cargadores.

La búsqueda de datos no se limitó a ninguna secta en particular; en ella quedaron incluidos los hindúes, los parsis, los budistas, los mahometanos y jainos, lo mismo que cristianos y judíos. La búsqueda tampoco se limitó a los rosacruces o a quienes tienen inclinación mental por la mística o la filosofía; también se consultó con quienes se creen materialistas.

La intención era la de obtener información acerca de tantos intereses y actividades humanas como lo permitieran el tiempo y las circunstancias.

La información obtenida, hechos u *opiniones,* puede dividirse en tres clases principales: primera, la información histórica y social; segunda, la religiosa e idealista; tercera, la económica y política. Lo que sigue es un informe acerca de lo que *oímos y vimos.*

Las observaciones son un reflejo de las opiniones, esperanzas, creencias y experiencias de los demás. Ellas son, con toda franqueza, un índice de la manera de vivir y de pensar de millones de personas de hoy en todo el mundo.

Nuestro viaje nos llevó a diecisiete países y atravesamos cuatro continentes; atravesamos siete grandes extensiones de agua: océanos, mares y bahías. Nuestro principal medio de transporte de un continente o nación a otra fue el aeroplano. Para ir al interior de los países empleamos trenes, botes de río, asnos y tongas (carros de dos ruedas), y recorrimos también muchos kilómetros a pie. Trajimos de este viaje millares de pies de película en colores y muchas docenas de fotografías escogidas y muy poco comunes, todas las cuales se exhibirán en muchas partes con fines educacionales.

Donde dos mundos se juntan

Consideramos a Shanghai como nuestra primera escala, aún cuando nos habíamos detenido para llegar hasta allí, en Hawaii, la isla de Wake y Tokyo. Shanghai, con una población calculada aproximadamente en cinco millones, se extiende principalmente sobre la orilla izquierda del río Whangpú.

Durante años y años, éste ha sido un sitio donde se mezclan el Oriente y el Occidente, el punto de fusión de dos mundos. Hasta tiempos relativamente recientes, varias de las grandes potencias occidentales, como Inglaterra y Francia, mantenían zonas o concesiones extranjeras en el propio corazón de Shanghai. Estas no eran otra cosa que focos de cultura occidental en una región cuya influencia es preponderantemente oriental. Con la abolición de estas zonas, la marea de cultura occidental ha disminuido.

A lo largo del camino de Nanking y en el Bund, se hallan todavía vestigios de este choque entre el Oriente y el Occidente. Hay grandes hoteles y edificios de oficinas, que parecen fuera de lugar en el ambiente oriental que bulle en torno a sus cimientos.

Sobre el Whangpú, hay una aglomeración de sampanes, juncos y buques de carga de naciones extranjeras. Una inmensa porción del populacho de Shanghai es una población verdaderamente flotante; ha aumentado de manera considerable con la llegada de refugiados que acuden a Shanghai en una corriente creciente desde las provincias del norte. El pueblo vive apiñado en estos sampanes que están amarrados permanentemente en las riberas del Whangpú. Las pequeñas embarcaciones son tan numerosas y están tan juntas que se puede avanzar desde la orilla del río hasta la corriente pasando de sampán a sampán. Los sampanes no son mayores que un bote salvavidas corriente, y tienen unos cinco metros de largo.
Están cubiertos por un techo arqueado construido con desperdicios sacados a veces del propio río.

Fotográficamente, estos techos, hechos con cañas, trozos de lona, tablas y láminas mohosas de metal, ofrecen una visión pintoresca al viajero.

Las condiciones de vida de los desgraciados seres humanos que se ven forzados por las circunstancias a vivir en estas habitaciones flotantes, son

sumamente patéticas. Dentro de los límites de estos botes viven familias que cuentan de cinco a nueve personas. La comida se prepara en una extremidad de la embarcación, si es que hay comida. Hacia la popa puede haber un pequeño montón de granos. Esto, junto con algún pescado que pueda atraparse en el agua sucia que pasa junto al hogar, constituye la fuente principal de alimentos.

Sobre esta pila de granos duermen los niños, encima de algunos harapos a veces, pero otras veces sin nada.

En el día, mientras juegan, suben al montón de granos con sus pies sucios. Las suciedades y desperdicios se arrojan por sobre la borda a la misma corriente en que los niños nadan y en que se lavan las ropas.

Escasez de Alimentos

La escasez de alimento ha sido durante mucho tiempo la más dura preocupación de la existencia para muchos millones de chinos. A través de los siglos, las inundaciones, las sequías y la pobreza han privado a muchísimas de estas gentes de tener una alimentación básica sencilla. A esto hay que agregar la amenaza de la guerra civil y de la disensión interna, que han dislocado el comercio y los transportes.

El arroz ha sido el alimento esencial del Oriente durante muchos siglos; se le prepara con facilidad y es muy nutritivo. Hay también cierta reverencia tradicional con respecto al arroz como alimento. Para una gran multitud de chinos paupérrimos, lo mismo que para gentes de otras tierras orientales, el arroz no es un alimento, tan sólo, sino *el alimento.*

Para ellos, el arroz tiene alguna característica sutil, como si en sí mismo contuviera ciertos elementos que produjeran la paz mental y la felicidad, como si fuera un eslabón que nos une a un estado de abundancia. Aunque nunca, por lo menos en tiempos modernos, ha habido abundancia de arroz para el pueblo, debido a la inestabilidad económica, la escasez jamás ha sido tan severa como ahora.

Barcas llenas con su preciosa carga de arroz se detienen en los muelles frente a los almacenes (llamados godowns). Los culíes descienden por las pasarelas y atraviesan las polvorientas calles empedradas (casi siempre cubiertas de basura) para descargar los sacos. De las costuras de los sacos caen algunos pocos granos hasta el pavimento, donde se mezclan con el polvo.

Muchas niñas pequeñas, cubiertas de harapos, aguardan arrodilladas en la calle el paso de los culíes, para recoger estos granos. Con brochas rústicas hechas con paja se apiñan las chicas unas sobre otras para barrer aquellos pocos granos, recogerlos y depositarlos luego en un delantal, igualmente sucio, que llevan consigo.

Tal vez durante un día entero, o antes de que la barca quede descargada, pueden reunir lo suficiente para que un miembro de su familia haga una comida.

Cuando estas muchachas se dan cuenta de que extranjeros occidentales las observan, se acercan inmediatamente y piden algún dinero. Nos sorprendemos al ver que algunas pueden hablar varias palabras en inglés. A británicos y americanos los llaman "Joe" que es un recuerdo del "G. I. Joe" de la pasada guerra en el Oriente.

Sin embargo, sus gestos son comprensibles; extienden sus manitas sucias; sus cabellos pueden estar mugrientos y despeinados, pero sus rostros están iluminados por una radiación interna que es sumamente notable si consideramos las circunstancias en que viven. Tienen un encanto, una cálida amistad, que se deja sentir vivamente.

En apariencia, al menos, no hay amargura ni envidia por nuestra posición mejor; demuestran una resignación con la vida que hacen; no han conocido otra cosa, y han sido criadas con la expectativa de una ruda lucha con el medio ambiente para sobrevivir.

El Desastre Chino

Nuestra posición en China y en todas las demás naciones que visitamos fue afortunada.
En cada una de estas naciones teníamos contacto con personas importantes, con personas que tenían relación directa con las diversas actividades del gobierno y con los departamentos gubernamentales. Muchas veces estos individuos eran naturales del país o personas que habían residido en él durante mucho tiempo.

En Shanghai hay muchos Rosacruces. Algunos son profesionales. Uno de ellos aunque no es natural de allí, ha vivido en China por más de 40 años, y es un individuo observador e inteligente. Sus intereses y ocupaciones le han llevado a pasar varios años en muchas de las principales ciudades de China. Habla con mucha facilidad y fluencia varios dialectos de aquella lengua.

Esas personas, lo mismo que otras bien informadas de China, se han sorprendido de cómo el pueblo americano carece de información acerca de lo que ellos llaman las verdaderas condiciones políticas que han prevalecido en China durante algún tiempo. Estas personas dicen que quienes se oponen al gobierno nacionalista de China no han sido todos ni son todos comunistas. Estas personas no desdeñan la amenaza comunista, pero niegan que toda la oposición a la política del gobierno nacionalista, durante muchos años, haya sido inspirada por la Rusia Soviética. Están convencidos de que todo liberal que haya criticado la administración gubernamental, ha sido llamado comunista. Esto se hizo principalmente como propaganda para "consumo de los americanos." Como cierto señor dijo, el grito de ''comunistas" se lanzó muchas veces para ahogar la justa acusación que algún ciudadano hacía de las prácticas de su propio gobierno.

El gobierno nacionalista durante algunos años, según dicen estas fuentes, se ha atenido para existir, en gran parte, a la transfusión de dólares de los Estados Unidos a su propia corriente sanguínea. Esto sólo podía hacerse tratando de ahogar toda tentativa de hacer público lo que se ha llamado una corrupción interna. Estas personas se preguntan qué se han hecho los millones de dólares americanos que el pueblo americano ha dado al gobierno nacionalista en una serie de préstamos y donativos. ¿En dónde está todo el armamento convenido? ¿Cómo es que el ejército enemigo, los "comunistas," tienen muchas veces equipo americano que no fue *capturado?*

Estas fuentes de información hablan con franqueza al decir que la guerra en China, durante los últimos años, ha sido "un conflicto negociado." Dicen que ha habido un "entendimiento" entre ambas partes. Cuando los recursos financieros del gobierno nacionalista son pobres, se permite al enemigo avanzar hasta poner en peligro aparente la posición del gobierno.

Entonces, una petición a los Estados Unidos tomando en cuenta la agresión comunista, ha de producir un gran apoyo financiero adicional para el gobierno. Después de esto, según nos informan, la oposición tendrá luego equipo bélico de los Estados Unidos.

Nuestros informantes dicen también que es significativo que, en los diversos avances y retiradas de ambas partes, las ciudades tomadas varias veces no fueran nunca destruidas, sino que quedaron intactas. Estos individuos dicen que es verdaderamente asombroso que las enormes cantidades de dinero y de materiales que se enviaron a China no hayan sido manejadas por una comisión americana que residiera en China, por lo menos durante el período de la entrega. Esto habría impedido lo que allí se considera como un despilfarro de la ayuda americana.

Falta de información

El pueblo americano, según estas fuentes, ha debido recibir informes de que el gobierno nacionalista de China no representa la mayoría del pueblo de aquel país, sino una minoría.

La gran masa del pueblo no se interesa en ninguna de las dos facciones que, numéricamente, no son más que una parte del pueblo entero. El gobierno y la industria, según nuestras fuentes, no apoyaron sólidamente al gobierno nacionalista.

Una serie de cambios monetarios hechos por el gobierno, hizo que los comerciantes perdieran su confianza en la estabilidad gubernamental. Por nosotros mismos, sabemos que ciertos alimentos y ciertos artículos no pueden comprarse con dinero o sólo a precios escandalosos.

Los comerciantes no querían arriesgar su mercancía a cambio de un dinero que podía caer más abajo del costo de esa mercancía, antes de que hubieran podido reponerla. Por esto, el trueque llegó a ser la única manera cómo podían adquirirse algunas cosas. Los pobres no tenían nada que dar a cambio de alimentos, y por esto han quedado cada vez más presos en la telaraña económica. Personalmente pudimos observar en Shanghai cómo

los precios subieron del doscientos al trescientos por ciento de un día para otro. Esto sucedió cuando el ejército enemigo irrumpió por las provincias del norte y tomó a Mukden, que fue el comienzo del colapso presente. El precio de una comida subió, en pocas horas, desde cincuenta centavos hasta tres dólares y medio, tomando su equivalente americano.

Se dice que la verdad acerca de las circunstancias que prevalecen en China se ocultó intencionalmente al pueblo americano. Una poderosa secta religiosa cristiana y mundial se dice que llegó a un "acuerdo" con ciertos altos oficiales del gobierno chino. A cambio de la libertad de funcionamiento en la exposición de sus dogmas y en el crecimiento de su organización temporal en China, esta secta emplearía su influencia con ciertos individuos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y con ciertas cadenas de periódicos poderosos de este país. Así, se hizo creer al lector americano y al público en general, que la ayuda al gobierno nacionalista de China era algo esencial, y además, que cualquier voz que se elevara contra el régimen chino era inspirada por los comunistas.

Todos sabemos que la verdad acerca de esta situación ha llegado a ser, finalmente y recientemente, del conocimiento del público americano. El apoyo casi ciego que se prestaba al gobierno nacionalista ha sido retirado. Las grandes sumas invertidas no han servido de nada. En Shanghai es opinión general que son los Estados Unidos quienes han salido perdidosos en el Oriente, por no haber podido valorar inteligentemente la situación en China.

(Continuará)